



**PERMANENT MISSION OF CHILE
TO THE UNITED NATIONS**

Cotejar con texto leído

**INTERVENCIÓN DE
S.E. MICHELLE BACHELET
PRESIDENTA DE LA REPÚBLICA DE CHILE**

**Debate General
Septuagésimo Primer Período de Sesiones de la Asamblea General
Nueva York, 21 de Septiembre del 2016**

Check against delivery

**STATEMENT BY
H.E. MICHELLE BACHELET
PRESIDENT OF THE REPUBLIC OF CHILE**

**General Debate
Seventy-First Session of the General Assembly
New York, 21 September 2016**

**Discurso de S.E. la Presidenta de la República, Michelle Bachelet, en el
Septuagésimo Primer Período Ordinario de Sesiones de la Asamblea
General de Naciones Unidas**

Nueva York, 21 de septiembre de 2016

Señor Presidente,

Vivimos una situación que nos muestra la necesidad de hacer un importante cambio de mirada en nuestra forma de abordar el desarrollo.

Nuestro mundo pasa por una crisis que ya se extiende desde hace años y que, lejos de resolverse, se ha agudizado, generando una crítica ciudadana, contra las instituciones políticas, que no parecen capaces de representar a la ciudadanía. Paralelamente, el crecimiento económico ha dado lugar a una desaceleración global, y no ha permitido proveer a la población mundial del bienestar que busca.

Pareciera que las dinámicas profundas que dieron origen a la crisis hace algunos años no fueron superadas, sino solo retocadas superficialmente.

Pero los ciudadanos están hoy más alertas y empoderados. Gracias a las nuevas tecnologías, disponen de nuevos medios de expresión.

Ellos nos están mostrando que en sus vidas cotidianas, en sus lugares de trabajo, en las escuelas de sus hijos, en la salud de sus familias, en la seguridad de sus ciudades, en las pensiones de sus padres y madres, y en la relación entre hombres y mujeres, los efectos negativos del desarrollo inequitativo siguen presentes.

Ese es el fundamento principal del descontento ciudadano que hemos visto en diversos lugares del mundo.

Enfrentamos, al mismo tiempo, una crisis ambiental sin precedentes, que amenaza la vida en la tierra, que tiene efectos sanitarios, clínicos, económicos, climáticos y ecológicos y que afecta más a los más vulnerables.

A ello se agrega, la violencia y el conflicto armado en muchas zonas del mundo, aumentando la precariedad y acrecentando de manera exponencial el desplazamiento forzoso y los grandes movimientos migratorios.

El malestar de los ciudadanos es expresión de una desilusión. De la promesa de desarrollo que anhelan, y por el que se han luchado con esfuerzo, pero que aún no llega para ellos.

Somos testigos de una creciente fractura entre los representantes y los representados. Hay una desconfianza en los gobiernos nacionales y también en las instancias de

representación multilaterales. Ellos parecen no atender a tiempo ni con la profundidad requerida las prioridades del ciudadano común.

No es tiempo de tomar la vía fácil pero finalmente destructiva del populismo.

Es tiempo de actuar con un pragmatismo éticamente motivado y de cara a los ciudadanos.

Los Objetivos de Desarrollo Sustentable que nos hemos propuesto de aquí al 2030 son la expresión de que la comunidad internacional sabe que debe emprender cambios profundos y llevarlos a cabo con medidas concretas.

Debemos ahora dotarlos de voluntad política, en las instancias multilaterales y en cada uno de nuestros países. Porque hay inercias que quebrar e intereses que enfrentar.

La crisis política y de desarrollo que atravesamos tiene dinámicas que son globales. Nadie, ni una nación o grupo social, puede enfrentarlas solo. Necesitamos articular diálogos multilaterales en lo regional y en lo global, asumiendo compromisos realistas pero exigentes.

Quiero insistir, necesitamos actuar ya.

En nuestros países nos esperan los ciudadanos, quienes nos piden que traigamos acá sus demandas y que volvamos con decisiones y voluntad.

Espero que sepamos cumplirles.

Señor Presidente,

Chile es un país mediano que aún no alcanza el pleno desarrollo.

Pero su acelerada modernización de las últimas décadas nos ha puesto de lleno en la frontera de los desafíos de la modernidad y en las tensiones que enfrentan la democracia y el crecimiento económico.

Hoy hablo aquí desde esa experiencia.

Y hablo también desde la experiencia de haber emprendido el camino de los cambios que me demandan los ciudadanos de mi patria.

Conozco las dificultades de llevar a cabo los cambios, pero también conozco la esperanza de ver que poco a poco un nuevo horizonte se va haciendo realidad.

Es un camino que estamos recorriendo como nación, pero también como parte de la comunidad internacional.

En el plano regional e internacional, nuestro país ha sido promotor de la convergencia en la diversidad a nivel latinoamericano, buscando una agenda común, que nos permita, a pesar de nuestras diferencias, potenciarnos como bloque y como región.

Y hemos avanzado. Profundizamos la integración junto a México, Colombia y Perú en la Alianza del Pacífico, que ya tiene 49 Estados Observadores y que se fortalece con decisión y pragmatismo. Hoy, dos mecanismos de integración como la Alianza del Pacífico y el MERCOSUR se han sentado para plantear una mejor América Latina, fortaleciendo la cooperación, y dejando claro que el desarrollo nacional y las relaciones internacionales no pueden considerarse materias separadas.

En América Latina hay diferencias, y significativas. Pese a ello estamos trabajando en conjunto para enfrentar los nuevos desafíos. Lo estamos haciendo en la Comunidad de Estados Latinoamericanos y del Caribe, CELAC, donde treinta y tres países buscan hacer frente al nuevo escenario político, social y económico. También, en UNASUR los países sudamericanos nos concertamos para abordar problemas políticos comunes.

Nuestros principios como nación son inamovibles, entre ellos: una vocación de paz, democracia y respeto a los derechos humanos, respeto al derecho internacional y los tratados, soberanía y la obligación de cooperar. La promoción y defensa de la democracia y los derechos humanos a nivel internacional no se opone al principio de no intervención. De hecho, es una conquista de alcance global de nuestros tiempos.

Creo que Colombia nos ha dado una de las grandes noticias del año, a nivel regional e internacional, una esperanza de paz. Este lunes se firmará el acuerdo que pone fin a las hostilidades en una guerra civil que se arrastra desde hace más de cincuenta años.

Chile, que vivió una difícil transición a la democracia, quiere seguir aportando a su hermano latinoamericano en el manejo del postconflicto, incluyendo con observadores militares y policiales en la Misión Política de Naciones Unidas, cooperando tal cual lo hemos hecho solidariamente, en países hermanos como Haití.

Nos hemos comprometido con la Agenda 2030 y los ODS. Asimismo, suscribimos el Acuerdo de París, el más ambicioso y concreto en la historia de las negociaciones multilaterales en torno al cambio climático.

Junto a Mónaco y Francia, propusimos la declaración "Because The Ocean", para insistir en la necesidad de tener una mirada especial sobre cómo el deterioro medioambiental afecta las aguas oceánicas, la cual ha sido suscrita por más de 30 países. La protección de los océanos es vital para nuestro futuro común, y hoy está bajo amenaza.

Por lo tanto, Chile ha decidido actuar creando la Área Marina Protegida Nazca-Desventuradas, la más grande de América Latina. Asimismo, estamos desarrollando un proyecto de cooperación Sur-Sur para ayudar a los países del Caribe, a combatir la contaminación marina.

Señor Presidente,

Fuera de este edificio y en los más disímiles rincones del mundo, la gente, sus líderes, la sociedad civil y los medios de comunicación esperan de los Estados Miembros de la Organización respuestas cooperativas, creativas y concretas a los problemas del siglo veintiuno.

Por eso, levanto mi voz nuevamente a favor de la reforma del Consejo de Seguridad, que refleje las nuevas realidades.

Levanto mi voz a favor de la eficacia de la gestión de la ONU, de una mayor apertura de sus procedimientos, incluyendo la elección de nuestro nuevo Secretario o Secretaria General. Y pido un compromiso de él o ella con los principios, orientados a servir a la gente, que dieron origen a la Organización.

Sabemos que enfrentar con éxito los desafíos requiere de esfuerzos conjuntos y consensuados. Necesitamos más multilateralismo, más cooperación y más diálogo.

Este es un espacio insustituible de debate y de adopción de acuerdos. Es una plataforma de la acción coordinada.

Chile es un país abierto al mundo, que promueve reglas claras y acuerdos políticos y económicos para progresar. Naciones Unidas debe cumplir su papel de lugar de consensos, de opción por los más vulnerables, en contra de la desigualdad y la discriminación de minorías religiosas, étnicas y sexuales. Hagamos de Naciones Unidas lo que nuestros pueblos necesitan y demandan.

Muchas gracias.